



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:
ESCULTURAS Y HOMENAJES

Francisco Serrano Domínguez, Duque de la Torre

Obra de: Mariano Benlliure. En: Iglesia de los Jerónimos. Año: 19??



Fue, sin duda, uno de los personajes más controvertidos del siglo XIX, merecedor de afectos y admiración, pero también de envidias y odios. Francisco Serrano y Domínguez, Duque de la Torre, no pasó inadvertido; tuvo una de las carreras políticas militares y políticas más brillantes y, a la vez, más controvertidas del siglo XIX; un siglo que atravesó desempeñando los cargos más importantes e interviniendo en todo aquel proceloso período político y militar

que caracterizó tan convulsionada época.

Francisco Serrano nació en Cádiz, en la Isla de León (en la actualidad, San Fernando), el 17 de diciembre de 1810. Con tan sólo 12 años ingresa en el Regimiento de la Caballería de Sagunto; ese sería el inicio de una carrera plagada de éxitos... y de cambios. Sus enemigos acusaban a Serrano de ser un oportunista, sus vacilaciones ideológicas le valieron el sobrenombre de Judas de Arjonilla (en referencia de una fincas propiedad de Se-

rano en Arjona, Málaga). Los más benevolentes explicaban sus vaivenes políticos afirmando que “su fidelidad a las fuerzas armadas estaba por encima de la lealtad al gobierno establecido o a la propia monarquía”. Lo cierto es que en un principio fue esparterista, (Ministro de la Guerra en un Gabinete de López), luego enemigo de Espartero, cooperando con González Bravo y Prim para derrocar al regente en 1843, o se inclinó por los puritanos o se acercó a los progresistas, o apoyó a O'Donnell y la Unión Liberal, o finalmente, se convirtió en uno de los principales impulsores del destronamiento de Isabel II, su antigua protectora, promoviendo la Revolución de septiembre de 1868, o se mostró tolerante con la República del 73, o acabó por reconocer al Alfonso XII.

También fue muy comentada su especial amistad con Isabel II (en muchos de los libros consultados figura claramente como “amante” de la Reina). Al parecer era un hombre apuesto, de cuidadas maneras, “destacaba su distinción en el trato, su costumbre de moverse entre la aristocracia, y, además, tuvo libre acceso a Pala-





cio, ya que fue favorito de la reina Isabel II entre 1846 y 1847". Muchos le llamaron el General Bonito.

Ingresó como socio del Casino de Madrid el 15 de enero de 1844; así figura en el Libro I de ingresos. Quiere esto decir que alcanzó prácticamente a formar parte del grupo de fundadores de nuestra Institución y constituyó, junto con otros Generales de la época -baste señalar a Prim-, un sector importantísimo de la fuerza societaria que tuvo nuestra Sociedad durante ese siglo.

En sus "Memorias Íntimas", Fernández de Córdova habla así del General Serrano: "Era un general muy joven, de gallarda y arrogante presencia, de gran fama en el país por sus hechos de armas, por su valor extra-

ordinario y ardiente, y por la posición política que en poquísimos tiempo logró alcanzar en el partido progresista. Su afabilidad constante, afabilidad que constituyó el secreto de su fuerza en todos tiempos, le atraía la voluntad de amigos y adversarios a los diez minutos de conocido. A esto unía, en aquellas primeras épocas de su carrera, una intrepidez tal de espíritu y una osadía tan emprendedora y resuelta, que ninguna consideración era capaz de contenerle en sus arriesgadas empresas y peligrosas contingencias".

El 25 de junio de 1885 falleció en Madrid Francisco Serrano Domínguez, Duque de la Torre, curiosamente el mismo día en que recibían sepultura los restos del monarca Alfonso XII

(cuyo reinado Serrano decidió finalmente reconocer tras arduas luchas políticas).

En la semblanza publicada por "La Ilustración Artística" en noviembre de 1895 (diez años después del fallecimiento del General Serrano), Carlos de Ochoa y Madrazo lo calificaba de "hombre extraordinario (...) No he conocido un hombre más llano, más campechano, más modesto, más sobrio, menos prendado de sí mismo, de su elevadísima jerarquía en la milicia, en la diplomacia, en la política, en la administración del Estado".

Los restos de Francisco Serrano Domínguez descansan hoy en la Iglesia de los Jerónimos, en un hermoso conjunto escultórico firmado por Mariano Benlliure, socio del Casino de Madrid y uno de los más destacados artistas de principios del siglo XX. No hemos conseguido averiguar el cuándo ni el por qué del traslado de los restos de Serrano a los Jerónimos, y lamentablemente tampoco hemos encontrado referencia documental del encargo a Benlliure, pero les invitamos a ver el sencillo pero hermoso homenaje de Benlliure al Duque de la Torre.